

El otro de mí

Por Félix Romeo

ABCD Las Artes y las Letras | 2006

El escritor portugués José Cardoso Pires (1925-1998) sufrió una isquemia cerebral en 1995. El psiquiatra João Lobo Antunes describe en el prólogo el estado en el que se encontraba: fonemas estaban parcial o totalmente sustituidos. Sin habla, escritura ni lectura, la Agencia Lusa fue concluyente: muerte cerebral, diagnóstico escandalosamente equivocado desde un punto de vista médico, pero humanamente certero). Estuvo ingresado en un hospital hasta que un día, casi mágicamente, recuperó sus facultades. En *De Profundis* contó el proceso de su enfermedad, y escribió su mejor libro: oscuro y luminoso, claro pero lleno de elipsis, lírico y eufórico, alucinado y lúcido, hipnótico y de alguna manera bajo control. A Cardoso le pareció su libro un vals, pero tiene algo de tango, y de fado. De la misma manera, el mejor libro de William Styron es *Esa visible oscuridad*, en el que habla de su brutal depresión, y el mejor libro de Harold Brodkey es *Esta salvaje oscuridad: historia de mi muerte*, en el que relata el terrible proceso de su sida. , se pregunta Cardoso Pires. *De Profundis* trata de ser una respuesta. Era él, porque se lo decían, pero era otro. Perdió la memoria, el habla y la escritura, no reconocía su propio nombre y entró en un periodo de muerte blanca, pero además perdió algo fundamental, los sentimientos: reconocer sus virtudes y sus males como significantes sentimentales en contrapunto con la conciencia de nuestra identidad>. En ese tiempo de memoria congelada le asaltaban a veces pensamientos, y el más recurrente tenía que ver con la locura, trastorno del que de alguna manera era consciente, como un eco del pasado. *De Profundis* está escrito con el impulso de una iluminación y termina como una acción de gracias hacia quienes hicieron que el proceso fuera humano. , escribe al final del libro José Cardoso Pires, de frases, y tampoco la ciencia es un sagrario de tecnologías.